

## Por los caminos de la unidad cristiana

Se inicia la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos, una cita de encuentro ecuménico entre católicos, ortodoxos y anglicanos

GIJÓN

Mañana y hasta el 25 de enero, la Iglesia Católica y el Consejo Mundial de las Iglesias dan comienzo al octavario de oración por la Unidad de los Cristianos, una iniciativa que este año se inspira en un verso del capítulo sexto del profeta Miqueas que se pregunta "¿Qué exige el Señor de nosotros?" y cuyos materiales de oración y reflexión han sido preparados por el Movimiento estudiantil cristiano de la India, en el contexto de las comunidades parias de aquél país.

En Asturias, la parroquia católica de San Cristóbal de Colunga acogerá el sábado, a las 16.30 h., una celebración ecuménica en rito hispano mozárabe, anterior a la escisión cristiana. Esta celebración se realiza en colaboración con la parroquia de San Antonio el Grande –de la Iglesia ortodoxa rumana en Asturias– con sede en Gijón, con quienes se ha preparado esta semana conjuntamente y con la parroquia de Santa Eulalia de Mérida de Oviedo, perteneciente a la Iglesia anglicana.

Esta iniciativa ecuménica, en el año en que se cumple el cincuenta aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, acerca hasta nosotros la tarea de los ortodoxos rumanos en Asturias. Ellos son la comunidad cristiana, fuera de la católica, más grande de nuestra región. La Iglesia ortodoxa tiene su sede en el barrio del Polígono de Gijón y está presidida por el papa ortodoxo Florin Nicolae Goia, que asiste a los cerca de cinco mil rumanos que viven en el Principado.

### Del cisma de Oriente a Gijón

Los ortodoxos rumanos contaron desde su constitución como comunidad cristiana en Asturias con el apoyo abierto del Arzobispado de Oviedo, que les cedió para su culto y actividades unos locales en la calle gijonesa de Cabrales, así como con la ayuda de las parroquias de San Lorenzo y San José.

La Iglesia católica romana y la ortodoxa se separaron en el llamado "Cisma de Oriente y Occidente", el 16 de julio de 1054. El cristianismo ortodoxo se difundió



El padre Florin Nicolae Goia, papa de la Iglesia ortodoxa rumana en Asturias

por Europa oriental gracias al Imperio bizantino y a la labor de numerosos grupos misioneros.

La Iglesia ortodoxa está constituida por 15 iglesias autocéfalas que reconocen sólo el poder de su propia autoridad jerárquica,

pero mantienen entre sí comunión doctrinal y sacramental. Los pasos ecuménicos dados por los últimos Papas han ido acercando posiciones de un distanciamiento milenario entre católicos y ortodoxos. PÁGINAS 2 Y 4

## La vida se abre paso

GIJÓN

El pasado sábado entró en funcionamiento la casa de acogida para madres gestantes «Nuestra Señora de los Desamparados», un proyecto regentado por la congregación religiosa «Madres de los Desamparados y San José de la Montaña» ubicado el barrio de la Guía de Gijón.

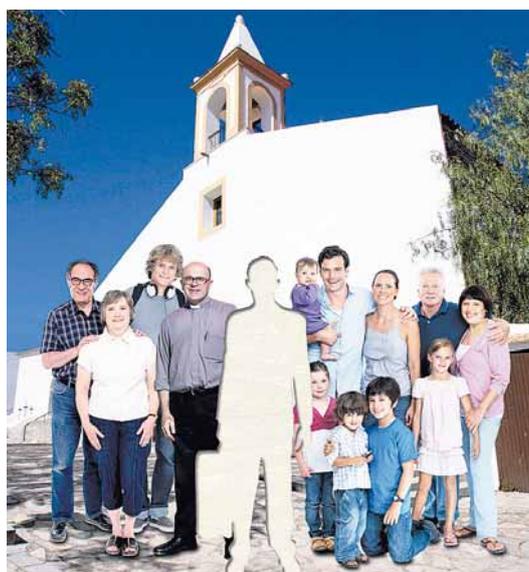
CIDEVIDA acaba de distribuir un comunicado en el que la superiora de la comunidad que dirige el proyecto, la Madre Marissa, señala: "Hoy es un día histórico y emocionante, ha llegado a la casa la primera



joven embarazada que por su situación difícil ha visto una casa abierta para descansar, para cobijarse y sentirse protegida y mimada por Dios, ha encontrado no una madre sino tres –en referencia a las religiosas que la atienden– que la hemos acogido con gran cariño, y no sólo nosotras, sino todo un equipo de personas llenas de esperanza que contra viento y marea defienden y aman la vida; ¡así vale la pena vivir, así vale la pena tomarnos de las manos y seguir adelante! porque a través de nosotros Dios habla y se enternece.

Queridos amigos sigamos rezando que Dios hace proezas. Mi saludo y gratitud", señala con satisfacción la superiora religiosa de las Hijas de San José de la Montaña.

La casa hogar fue abierta y bendecida el pasado mes de marzo en el transcurso de una celebración en La Guía.



**MIGRACIONES:**  
peregrinación de fe y esperanza  
**CONTIGO TAMBIÉN**  
Día de las Migraciones • 20 de enero de 2013

## En busca de fe y esperanza

OVIEDO

La Iglesia celebra el domingo la Jornada Mundial de las Migraciones con el lema "Migraciones: peregrinación de fe y esperanza". La jornada tendrá su momento central en la misa que a las 18,00 h., presidirá mons. Jesús Sanz en la catedral, en una jornada que llama a la reflexión y al compromiso de las comunidades cristianas ante un fenómeno que ha adquirido en nuestros días ingentes proporciones. En España el número de inmigrantes alcanza el 14 % de la población, si bien en el último año han regresado a sus países de origen unas 120.000 personas a causa de la falta de trabajo. En muchos casos, la situación de los que permanecen es verdaderamente lamentable. La Iglesia lo comprueba

todos los días a través de Cáritas y del Secretariado diocesano de Pastoral de Migraciones que dirige Sor Alicia Fernández, ya que el paro afecta al 35 % de los inmigrantes. Según el Observatorio de la Inmigración en Asturias, la población extranjera residente en nuestra región ha pasado de 7.859 personas en el año 2000 a 50.762 personas, (un 4,71% del total de la población) registradas en 2012. Un 87% de los inmigrantes tiene menos de 45 años, y proceden del continente americano (37%) y africano (39%). La nacionalidad que presenta un porcentaje mayoritario en Asturias es Rumania (14%), a la misma altura que Senegal (14%) y Marruecos (9%). Mons. Jesús Sanz dedica su carta de la semana a las migraciones. PÁGINA 3

Profesores universitarios unidos en la asociación "Santa Catalina" PÁGINA 4

Rodríguez Zapico: "No nos salen las cuentas, nos faltan hermanos" PÁGINA 4



## Nuestro tiempo

# Cristianos ortodoxos en Asturias

La comunidad rumana de Asturias se suma a los actos de oración por la unidad de los cristianos

GIJÓN

En la zona conocida como el Polígono, en el barrio de Pumarín de Gijón, se encuentra, casi camuflada entre los edificios residenciales, un local bajo muy peculiar. Entrar en él es trasladarse a un mundo de iconos y velas que recuerdan en parte al Santo Sepulcro de Jerusalén, en parte a las imágenes de las iglesias ortodoxas que tantas veces hemos visto en televisión. La claridad del lugar, que contrasta con la imagen de oscuridad de otros templos antiguos, así como los materiales, sencillos pero dignos, nos recuerdan que, en realidad, estamos en un pequeño templo ortodoxo, de nueva construcción, creado con el esfuerzo de muchos trabajadores llegados de tierras lejanas que han luchado por tener un lugar donde poder celebrar su fe.

La historia del templo ortodoxo de Gijón, y de su sacerdote, que atiende a toda la comunidad ortodoxa de Asturias, se remonta al año 2007, cuando un grupo de rumanos residentes en la región escribieron una carta al metropolitano Iosif, responsable de la Iglesia ortodoxa de Europa Occidental y Meridional, que abarca 9 países, -entre ellos España- pidiendo un sacerdote para poder atender a toda la comunidad rumana que vive en Asturias, unos tres mil. Tras la petición, llegó el padre Florin Nicolae Goia, con su mujer y sus dos hijos, directamente desde su pueblo natal, en Transilvania, donde era sacerdote desde hacía diez años.

El destino final fue Gijón, al cual conocía "por la televisión, cuando hablaban del Sporting", como él mismo explica.

### La ayuda católica

En sus comienzos, hace cinco años, el papel de los sacerdotes católicos en Gijón fue fundamental: "En ellos encontré apoyo, como don Herminio, el párroco de San Lorenzo, o don Adolfo, el párroco de San José, por ejemplo". Las primeras "liturgias", como ellos llaman a las misas, se celebraron en el salón de actos de la casa diocesana de Gijón, cedida por el arzobispado, o en la misma iglesia de San Lorenzo, hasta que encontraron un lugar propio. Este año, ante la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que comienza mañana, el padre Florin participará en los actos programados, como ya lo ha hecho otros años, como símbolo de buena vo-

luntad y de reafirmar todo aquello que une a católicos y ortodoxos, que es mucho.

"Los ortodoxos creemos en Jesucristo como Hijo de Dios, Dios verdadero y hombre verdadero, igual que los católicos; creemos en la Virgen, aunque no tenemos la costumbre de las advocaciones. También creemos en la Comunión de los santos, auténticos amigos de Dios, a los que rezamos frente a sus iconos, como el que mira a una fotografía de un ser querido y encuentra alivio. Además, sabemos que Dios concede gracia y poder a los santos, y por ello pueden ayudarnos".

Sin embargo, también hay diferencias o "limitaciones", como explica el padre Florin, en la celebración de la liturgia eucarística. "Ambas confesiones no tenemos aún la comunión sacramental; es decir, que un católico no puede

En sus comienzos, el papel de los sacerdotes católicos en Gijón fue fundamental. Su acogida propició los primeros encuentros de los fieles ortodoxos

comulgar en la Iglesia ortodoxa, pues comulgar es hacerse parte del Cuerpo y la Sangre de Cristo, pero también hacerse parte de la fe en la que comulgamos". Y es que a pesar de las numerosas costumbres y normas comunes que unen a los católicos y a los ortodoxos, todavía hay algunos puntos en los que teólogos de un rito y otro no terminan de ponerse de acuerdo. "Por todo esto, ortodoxos, protestantes y católicos, todos cristianos, asistimos juntos para orar por la paz, que todos deseamos, y también por supuesto la unidad, tan querida, pero cada uno desde su fe", afirma el sacerdote, que añade que "la Iglesia católica es mucho



El padre Florin Nicolae Goia, ante el iconostasio del templo ortodoxo de Gijón. Abajo, en la entrada de su parroquia



**"En la primera liturgia que celebré, todo el templo se echó a llorar"**

■ Hasta que el padre Florin se trasladó de Rumanía a Asturias para atender a la comunidad rumana, éstos dependían de un sacerdote ortodoxo de Santander para bautizar a sus hijos o celebrar su boda, confesarse o asistir a la liturgia.

En la primera Pascua que el padre Florin celebró, en los locales de la casa diocesana de Gijón, "al comenzar a cantar el himno de Pascua,

me di cuenta de que toda la Iglesia lloraba", recuerda el propio sacerdote. Sucedió lo mismo en la siguiente Pascua, celebrada en la Iglesia de San Lorenzo, a la que asistieron más de 1000 personas. "Era un momento de alegría, en el que la gente sentía que era como estar en su tierra". Ahora, ya en su propio templo, afirma que estar en él es "trasladarse de este mundo a la eternidad".

más abierta al ecumenismo".

El local en el que se reúnen todas las semanas los fieles ortodoxos acoge, además de las liturgias, todas las fiestas y costumbres propias, así como bodas o bautizos. "Acuden rumanos de todos los rincones de Asturias -explica el padre Florin-. Durante la Epifanía, que nosotros celebramos también el 6 de enero, es costumbre que el sacerdote visite las casas para bendecirlas. He tenido que ir, no sólo por Gijón, Oviedo y Avilés, sino por Cangas de Onís, Cangas del Narcea, Arriendas, Tineo, Luarca, Navia... Este año diría que recorrí en coche unos 3.000 kilómetros".

Además, después de la liturgia, todos los domingos se celebra la escuela parroquial, sesiones de formación con unos 30 niños de entre 4 a 14 años.

En Rumanía, tal y como explica el padre Florin, también ha llegado el proceso de secularización occidental a la sociedad, aunque reconoce que en menor medida. "Las iglesias siguen estando llenas y hay muchas vocaciones. En Rumanía tenemos 14 facultades de Teología y los seminarios están llenos". También los ortodoxos cuentan con monjes y monjas de clausura, "sin congregaciones, simplemente monjes y monjas consagrados con votos de pobreza, castidad y obediencia, que viven en conventos", y los sacerdotes pueden casarse, siempre y cuando lo hagan antes de haberse ordenado. "La mayoría elige el matrimonio, son muy pocos los sacerdotes que deciden permanecer célibes".

## Nuestra Iglesia



Miguel del Campo, Alejandro Catalina y Celestino Riesgo, visten el tradicional bubú del Benin en el patio de la misión

### Contagiados de alegría y esperanza africana

Fueron casi 100 días en tierras africanas y serán estas navidades pasadas en el trópico un tiempo que nunca olviden. Después de conocer la misión diocesana de Bembeké en Benin, Celestino Riesgo y Miguel del Campo –dos diáconos asturianos a la espera de recibir el orden del presbiterado– han regresado nuevamente a Asturias. Riesgo y del Campo concluyen que su experiencia en la misión ha sido “realmente un regalo por el que tenemos que dar muchas gracias a Dios” y lo dicen con la voluntad de mantener un compromiso: “compartir con los demás lo que a nosotros ha hecho tanto bien”.

Durante algo más de tres meses han ido enviando periódicamente a la diócesis reseñas de sus impresiones sobre la misión que gestiona el sacerdote asturiano y antiguo párroco de Pola de Laviana, Alejandro R. Catalina. La primera de las emociones no fue otra que “entrar en la iglesia parroquial de Bembeké y verla llena hasta atrás de gente joven”, un parroquia que irían recorriendo por los numerosos

pueblos que la rodean y en la que pudieron comprobar “la tarea de entrega gratuita a los más pobres”, lo que convierte “a la Iglesia en una institución que está a la vanguardia de las mayorías de los proyectos de desarrollo”, señalan en su última misiva desde Benin.

De vuelta a casa se entremezclan sabores agrídulces en el que la pobreza y la miseria ensombrecen la vida de aquel pueblo, del que han aprendido su verdadera riqueza, “la alegría y la esperanza que mantienen”. Una cultura y unas tradiciones llenas de extraordinaria calidad humana que contrasta diariamente con la “austeridad con la que conviven con toda naturalidad”.

La fraternidad sacerdotal experimentada junto a otros misioneros, la acogida habida por tantas gentes, las emociones y ajetreos de los viajes, la mirada de los niños, la dignidad de un pueblo “y tanto como queda por hacer”, marcarán para siempre sus almas. Será, según ellos mismos dicen, “hasta la próxima o hasta la vuelta”.

### Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes OFM  
Arzobispo de Oviedo



## Abrir nuestra posada

Uno de los documentos más sugestivos del Concilio Vaticano II salía al encuentro de la humanidad, tantas veces asediada por las dificultades que la enfrentaban por fuera y la rompían por dentro. Se avanzaba en el terreno tecnológico, y se retrocedía en el campo moral y en una convivencia herida por los mil desencuentros, insolidaridades y belicismos. Dios mismo caía bajo sospecha y se le llegaba a señalar como el culpable o el cómplice de todos nuestros desmanes. Ante un mundo así de revuelto, de contradictorio, de vulnerable, la Iglesia quiso dirigirse a la humanidad con aquellas profundas palabras con las que comenzaba la constitución *Gaudium et Spes*: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”.

Este domingo celebramos una Jornada mundial que tiene que ver con esa vocación de acompañamiento por parte de la comunidad cristiana, dirigida a un sector particularmente querido y zaherido, los inmigrantes y los refugiados. El Papa ha escrito un precioso mensaje para este día. Dice él que “aquellos que emigran llevan consigo sentimientos de confianza y de esperanza que animan y confortan en la búsqueda de mejores oportunidades de

Desde la experiencia cristiana, ser emigrantes, salir de la tierra o experimentar la expulsión por tantos motivos, no nos resulta ajeno. Nuestra respuesta, como nos pide Benedicto XVI ha de ser siempre la acogida, el sostenimiento de aquellos que Dios pone en nuestro camino

vida. Sin embargo no buscan solamente una mejora de su condición económica, social o política. Es cierto que el viaje migratorio a menudo tiene su origen en el miedo, especialmente cuando las persecuciones y la violencia obligan a huir, con el trauma del abandono de los familiares y de los bienes que, en cierta medida, aseguraban la supervivencia. Sin embargo, el sufrimiento, la enorme pérdida y, a veces, una sensación de alienación frente a un futuro incierto no destruyen el sueño de reconstruir, con esperanza y valentía, la vida en un país extranjero”.

En la experiencia cristiana, el salir de la tierra o el experimentar la expulsión por tantos motivos, no nos resulta ajeno. Y esto debe generar la hospitalidad, ante aque-

llos que han perdido tantas cosas, y deben vivir a la intemperie y en soledad. Por eso, como señala Benedicto XVI, “los que emigran alimentan la esperanza de encontrar acogida, de obtener ayuda solidaria y de estar en contacto con personas que, comprendiendo las fatigas y la tragedia de su prójimo, y también reconociendo los valores y los recursos que aportan, estén dispuestos a compartir humanidad y recursos materiales con quien está necesitado y desfavorecido”. Lo dice el mismo Jesús en su texto más provocativo del Evangelio, “estuve desnudo y me vestisteis, hambriento y me disteis de comer, enfermo y me visitasteis, extranjero y me acogisteis” (Mt 25). Ante este horizonte, constatamos que “la vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso. Un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente, ellas son luces de esperanza. Jesucristo es, ciertamente, la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia, pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía” (Spe salvi n° 49). Nosotros, que hemos sido acogidos y sostenidos, debemos testimoniar lo mismo a los que Dios pone en nuestro camino. Es el amor que testimonia la fe y despierta la esperanza.

## Francia reacciona en la calle contra el matrimonio homosexual

PARÍS

Cientos de miles de franceses se movilizaron el pasado domingo en París en favor del matrimonio tradicional, la unión entre un hombre y una mujer, y por los derechos de los niños a tener un padre y una madre. Trescientos mil, según la policía, quinientos mil, según el diario francés *La Croix*.

Los manifestantes expresaron su descontento contra la ley del presidente Hollande que propone abrir la institución del matrimonio a todo tipo de uniones, y permite la adopción de niños por parte de parejas homosexuales. La manifestación se inició en tres puntos de París, paralizó el tráfico y cerró estaciones de metro durante horas.

La propuesta del presidente francés se hizo cada vez más impopular en Francia y sufrió una caída en el favor de la opinión pública del 15% en seis meses. Francia está dividida, si bien el 50% de los franceses están por la equiparación de las uniones homosexuales con el matrimonio, frente al 65% que lo apoyaba en agosto.

### La opinión de los católicos

Antoine Renard, presidente de Asociaciones de Familias Católicas Francesas (CNAFC) y de la Federación Europea de Asociaciones de Familias Católicas (FAFCE), lamentó la falta de voluntad para escuchar a la sociedad civil: “Creo que nuestro país necesita fundamentalmente mantenerse unido para superar las consecuencias de



la crisis económica y social, pero en lugar de esforzarse por la unidad, nuestro gobierno impulsa una cuestión que está claramente dividiendo a nuestro pueblo”.

El cardenal de París mons. André Vingt-Trois pidió que “los católicos que se comporten como tales, ejerzan su derecho ciudadano a expresar su opinión”. “Lo que ha quedado muy claro –recalcó el prelado– es lo que dijimos en nuestro encuentro con el presidente de la República los representantes de diferentes religiones: que no estamos ante un fenómeno religioso opuesto al gobierno. Estamos ante una opinión que tiene algo que dar a conocer, independientemente de los vínculos religiosos”, enfatizó el cardenal parisino André Vingt-Trois.

**Testigos |** Francisco Javier García. Profesor universitario

# Al servicio de la ciencia y la Verdad

La asociación de profesores universitarios Santa Catalina promueve conferencias y actividades diversas dentro del ámbito académico

OVIEDO

Un mero seguimiento cotidiano de los medios de comunicación valdría para ser consciente de que la actualidad está marcada por un proceso de selección de noticias que no siempre se ajusta a la realidad. Hay noticias que interesan y otras que no; hay noticias que, según el criterio de la empresa se cubren más o menos extensamente, y otras que no; y hay formas y formas de cubrir una noticia, acudiendo a según qué fuentes, y de esa manera la información resultará de un signo o de otro.

Ante esta situación, en la que la verdad objetiva sale mal parada, un grupo de profesores universitarios decidieron asociarse para “contrarrestar los efectos de la mala información”.

Su actividad comenzó en el año 2007, y aunque oficialmente pertenecen a ella 30 profesores, en realidad en torno a sus actividades colaboran hasta 60 profesores de la Universidad de Oviedo. El promotor de la idea original, que lleva por nombre “Santa Catalina”, patrona de la universidad, es el profesor de la Facultad de Química Francisco Javier García: “El motivo por el que nació la asociación fue darnos cuenta de que la gente tiene a veces una percepción errónea de la realidad, porque los medios de comunicación, que son los que forman la opinión pública, dan importancia a unas cosas



El profesor Francisco Javier García, ante el edificio de la Facultad de Química

“La Universidad siempre ha sido un lugar donde se enseña a las personas a pensar por su cuenta”, afirma el promotor de la

asociación Santa Catalina. “Por eso desde nuestra asociación queremos prestar un servicio a la verdad, desde la razón”

y a otras no. Esto es especialmente llamativo en las cuestiones relativas a la religión”. De esa manera, se pusieron a trabajar en la fundación de un grupo de profesores que, desde una perspectiva independiente –se originaron como asociación laica y civil– pudiera llevar a cabo actividades de formación, siempre partiendo del

mundo académico, que al fin y al cabo es su propio mundo, en el que trabajan. “Vimos que podíamos llenar ese vacío llevando a cabo actividades desde un punto de vista universitario, que siempre es recibido con respeto por parte de la sociedad –afirma el profesor Francisco Javier García–. Un ejemplo que ayuda a entender

esto es el tema de las células madre embrionarias. La gente sabe que la Iglesia está en contra de su manipulación; pero lo que no sabe es que los científicos han descubierto que no sólo no valían para nada, sino que además son sumamente peligrosas. Ya nadie trabaja con ellas, al menos no con vistas a curar a humanos. Esto hacía falta

decirlo, porque no se conoce. Por eso llamamos a un profesor que trabajaba en este campo, y pronunció aquí una conferencia para explicarlo”.

Ese fue el comienzo de una serie de conferencias, –dos o tres al año– que constituyen una parte importante de la actividad de la asociación. Pero no la única. “También hacemos comunicados por internet, enviando, a un nutrido grupo de personas que están interesadas, información y artículos necesarios para tener un criterio correcto sobre asuntos de actualidad”.

## Pastoral universitaria

Con respecto a la Pastoral Universitaria, la asociación, al ser civil, no colabora directamente con ella, aunque sí lo hacen algunos miembros a título personal. Según el profesor García, tanto los profesores universitarios como los alumnos “necesitan acompañamiento, pues según en qué facultades, pueden encontrarse con situaciones muy agresivas con la religión, especialmente en las de Letras”, y para apoyarlo, afirma que “sería interesante que hubiera más conferencias a nivel universitario y de cierto nivel sobre los documentos de la Iglesia, más facilidad para las celebraciones y horarios de confesión en las parroquias, como la del Cristo, más cercanas al campus universitario. Una asociación de alumnos católicos sería muy deseable también, pues podrían tener a su alcance medios que de otra manera no se consiguen: tablón de anuncios, reuniones, y orientación para no sentirse perdidos en una Universidad cada vez más despersonalizada.”

## Claves

# No nos salen las cuentas: nos faltan hermanos

**Silverio Rodríguez Zapico**  
Delegado episcopal  
de Ecumenismo



Dice el libro del Qohélet (Eclesiastés): “*Más valen dos que uno solo, pues obtienen mayor ganancia de su esfuerzo. Si uno cae, lo levantará su compañero; pero, ¡ay del solo que cae!, que no tiene quien lo levante... Si atacan a uno, los dos harán frente. La cuerda de tres hilos no es fácil de romper*” (Qo 4,9-12).

Cuando el 25 de enero de 1959, a los tres meses de ser papa, Juan XXIII anunció en la basílica de San Pablo Extramuros de Roma la convocación de un concilio ecuménico –el Vaticano II– la sorpresa pudo haber sido la misma que la del lector del texto sagrado. El mismo papa lo captó y escribió en

su diario la cara de susto, perplejidad, hielo y desconcierto entre los pocos cardenales y fieles allí presentes.

Han pasado 50 años desde que se inició el Concilio. En esos años ha ocurrido de todo. Ha habido momentos más alentadores y más decepcionantes. Sobre todo con el ecumenismo, me atrevería de decir. ¿Ha entrado en una clara hibernación? No es precisamente así.

Se llama ecumenismo al conjunto de iniciativas y trabajos –institucionales y de base– que favorece la unidad de los cristianos pertenecientes a iglesias separadas: católica, ortodoxa y protestante. Pero como todo lo bueno conlleva un proceso y el de la unidad entre cristianos no es precisamente corto. La primera

etapa, muy practicada ya, fue la de los encuentros gestos y símbolos... la segunda, comenzada en 1979, fue el tiempo del diálogo entre los que reflexionan y estudian la fe, los teólogos, con abundancia de libros y documentos... y ahora, nos encontramos en la tercera etapa, que es la más difícil: la de la unión. Y esa será un don de Dios, y por nuestra parte un tiempo de esperanza, de anhelar y clamar por ella.

En el escenario de esta próxima Semana de la Unidad, cabe recordar aquel otro de la del año 2000 en el que el papa Juan Pablo II estuvo acompañado de los representantes de 22 iglesias cristianas. La Puerta Santa fue abierta, a la vez, por tres “hermanos separados”: el Papa, el Primado anglicano J. Carey y el Metropolita Athanasios del Patriarcado de Constantinopla.

Se llama ecumenismo al conjunto de iniciativas y trabajos –institucionales y de base– que favorecen la unidad de los cristianos pertenecientes a iglesias separadas: católica, ortodoxa y protestante

Eran seis manos, pero la puerta no se abrió a la primera ni a la segunda... Seis manos, tres personas... y la puerta no se abrió fácilmente. Yo pensaba: ¡todo un símbolo de la dificultad ecuménica!

¿Cómo se hubiera abierto empujada por uno solo? Lo verdade-

ramente hermoso vino a continuación: los tres cayeron de rodillas (en el rito estaba previsto que sólo se arrodillaría el papa) y oraron en silencio. Y con razón. Nadie, en este diálogo ecuménico, puede presumir de tener las manos limpias; y el juicio es sólo de Dios.

Eso es precisamente lo que vamos a hacer estos días de la Semana de la Unidad. Con humildad aceptemos la “solemne broma” del buen Padre Dios que abrirá la puerta con el solo soplo de su Espíritu aunque nosotros no debamos dejar de empujarla. La Unidad depende sobre todo de Él. Estoy seguro que ya tiene anotado el día en su agenda, y que no vamos a lograr retrasarla ni una hora. Nosotros, con nuestra oración y trabajo ecuménico, seguimos tratando de anudar la “cuerda de tres hilos”.